susana vidales tamayo

¿vendes caro tu amor, aventurera?

La idea generalizada de que la prostitución se debe a la maldad, a la degeneración de algunas mujeres a las que "les gusta", aún tiene vigencia. Esta explicación sigue la línea que se usa en el caso de los desposeídos: son pobres porque son flojos. Estas explicaciones fáciles y mezquinas pretenden ocultar todos los problemas sociales que las determinan.

Las causas de la prostitución en la sociedad de clases deben buscarse, en primer término, en la estructura autoritaria y represiva de la familia y en las condiciones de miseria y explotación en que vive la gran mayoría de la población.

Aún en nuestros días la familia constituye el principal sostén del sistema capitalista y su función más importante es la creación de individuos sumisos y obedientes, acostumbrados a obedecer a una autoridad y a respetarla. Por medio de la familia se inculcan los valores ideológicos del capitalismo de manera eficaz y resultan así más fáciles de aceptar, porque los reciben seres en vías de formación.

Si a esta función le agregamos el papel de la familia como núcleo de consumo, como reserva de mano de obra barata, como repositora de la fuerza de trabajo masculina, tendremos la visión completa del por qué de su importancia para el sistema.

Una de las funciones que la familia lleva a cabo y que permite su supervivencia y la del sistema de explotación que representa, es la represión sexual que ejerce sobre sus miembros. Esto constituye una causa importante de la prostitución en tanto que es responsable directa del fracaso sexual del matrimonio y de la deformación de la sexualidad masculina.

Desde la más tierna edad, la sexualidad de los niños es ferozmente reprimida, no se les permite la masturbación, ni la vista de su desnudez o la ajena, así como tampoco se les deja en libertad de explorar sus cuerpos, y se les prohibe toda clase de juegos de tipo erótico. En resumen, se les educa en la negación del placer.

Esta represión de la sexualidad tiene sus variantes dependiendo del sexo de que se trate. A la niña se la educa en el entendido de que el sexo es sucio y pecaminoso, que ella debe ser pura y buena y por tanto abstenerse de manifestar deseos en ese sentido. Se le mantiene en una completa ignorancia de todo lo relacionado con su sexualidad, y si ésta se menciona es a través de la explicación de funciones biológicas, relacionando siempre la sexualidad con la procreación.

Al niño también se le educa en la negación del placer, pero se admite que él posee deseos "animales" que de alguna forma debe satisfacer. Su sexualidad se distorsiona al hacerle ver a las mujeres como objetos sexuales, clasificándolas además en putas o santas, dependiendo del comportamiento sexual que éstas observen. Hay buenas y malas mujeres y éstas responden a la existencia de mujeres para amar y casarse con ellas y mujeres para gozar, para satisfacerse sexualmente con ellas. Es claro que dentro de la categoría de santas entran la madre, las hermanas y la novia.

Ante la imposibilidad de practicar relaciones sexuales con jóvenes de su misma edad y círculo social, o bien por esa penetración ideológica sufrida, que le ha condicionado a realizar esa separación entre las mujeres, de tal forma que el joven sería incapaz de hacer ningún tipo de proposiciones a sus amigas o novia a las que él considera "decentes", el hombre joven se ve, en ambos casos, obligado a recurrir a las prostitutas para la satisfacción de sus deseos sexuales. Esto tiene una consecuencia para su sexualidad, que más tarde también afectará sus relaciones conyugales: el se acostumbrará a recibir placer, pero no a proporcionarlo. Al paso del tiempo, el joven que sólo tiene relaciones con prostitutas, a quienes paga por satisfacerse, verá a las mujeres únicamente como eso: objetos sexuales que están a su disposición y no se interesará para nada en si la mujer experimenta o no placer en la relación sexual.

Todo el condicionamiento sufrido durante la infancia lleva a los jóvenes a aceptar el matrimonio como única forma permitida para la práctica de la sexualidad y éste a su vez como justificación para formar una familia. "No es por vicio ni es por fornicio, es por hacer un hijo en tu santo sacrificio".

Llegado el momento del matrimonio, el joven buscará a una mujer educada "decentemente", quien pueda asegurar su virginidad, prometa ser una buena esposa y madre y a la que exigirá cumplir con sus deberes conyugales. Como se trata de una mujer honesta, no le pedirá mucho en cuanto a iniciativa e inventiva sexual, le bastará con sentirse un buen amante, lo cual —tomando en cuenta que la mujer no tiene ninguna experiencia sexual anterior y desconoce todo lo relacionado al sexo— no le será difícil.

La joven, por su parte, afrontará graves dificultades para adaptarse a su "nueva vida" que le plantea contradicciones m y grandes en relación a toda la educación recibida. Junto a la indiferencia del marido en cuanto a su obtención del placer, se le dificultará y, en algunos casos, se le hará imposible la práctica de relaciones sexuales con su marido por toda la educación represiva sufrida anteriormente. En todo caso las soportará como un deber y hará todo lo posible porque no sean muy frecuentes.

Tenemos pues el cuadro del matrimonio tradicional actual: una mujer insatisfecha y frustrada y un hombre también insatisfecho, que considera a su mujer como un ser pasivo, pero que por ser "decente" no se le puede exigir más, y con todo esto justifica su búsqueda de relaciones es extramaritales, ya que ahí están esas otras mujeres que sí pueden satisfacer al hombre cumpliéndole todos sus caprichos: las prostitutas.

Las otras causas de la prostitución, son las económicas. La necesidad de obtener ingresos que les permitan subsistir lleva a muchas mujeres a la prostitución. El sistema capitalista está imposibilitando para integrar toda la fuerza de trabajo disponible a la producción, y esto lo vemos claramente con los altos índices de desempleo, con mayor razón a las mujeres, que están en desventaja desde todos los puntos de vista. Pero la necesidad impera y hay que conseguir dinero a como dé lugar: el robo, la prostitución y la servidumbre son las únicas alternativas para las mujeres a las que la sociedad les ha negado todo. La última alternativa, debido a las pésimas condiciones de trabajo, a la falta de prestaciones y los bajísimos salarios, así como a los abusos de que son víctimas —sobre todo si no son feas— deriva rápidamente en cualquiera de las otras dos o en ambas.

Se dá también el caso de mujeres de la clase media (empleadas a todos los niveles, secretaria, etc.) que recurren a la prostitución como una forma de obtener ingresos extras que les permitan satisfacer necesidades creadas por la sociedad de consumo (buena ropa, zapatos, perfumes, etc.) que no podrían obtener con su salario. Así también favorecen sexualmente a su jefe para la obtención de mejoras, puestos o mayor salario. El caso de algunas actrices cabe también en este renglón, porque los favores sexuales a productores, ejecutivos y hombres de dinero les sirve para ascender en el medio.

En su artículo: "Hablemos más claro sobre la prostitución", Francisco Gómezjara señala claramente las implicaciones clasistas que evidencian estas prostitutas (se podría agregar que también racistas, en tanto que las prostitutas de categoría son evidentemente mucho más "bellas" y de color de piel más claro). Por un lado se señala el hecho de que las mujeres que difunden, a través de los medios de comunicación masiva, el prototipo de ideal femenino, son todas ellas artistas que mantienen relaciones sexuales para alcanzar prestigio. "De tal modo que las diosas del mundo moderno son prostitutas, aunque no se les llame así, dado que el término se encuentra estigmatizado y sólo se aplica a las de la clase baja", y por otra parte, los "múltiples ejemplos de las

'inocentes compañeras de diversión' de los conspicuos dirigentes de la banca, la industria y la administración pública, llamadas cinematográficamente 'amantes', son todas ellas prostitutas al servicios de la clase dirigente y a las cuales ni persigue la policía, ni se les 've de menos' en el ambiente político-social y artístico de la sociedad moderna".

A excepción hecha de este último tipo de prostitutas, la mayoría de las mujeres dedicadas a la prostitución recibe pocos ingresos. En encuesta realizada en la Ciudad de México por Rafael Ruiz Harrel*, se puede observar en lo que se refiere a los ingresos que la prostituta recibe en promedio cien pesos diarios —aunque hay quienes cobran hasta dos y tres pesos—, pero se señala que de éstos hay que descontar muchos gastos directos que la prostituta debe realizar para poder ejecutar su oficio. "Quienes trabajan en la calle pagan protección —lo que las protege únicamente de sus protectores—, una comisión al hotel de paso, la multa de las razzias, regalitos a la policía y otros gastos varios. El resultado es que de cada 100 pesos que ganan, les quedan para sí mismas, sólo 37.25 pesos en promedio".

Encontramos también aquí implicaciones clasistas, ya que dependiendo de la categoría de la prostituta, los ingresos son mayores, así las que pueden colocarse en casa de cita obtienen un promedio de 66.33 pesos de cada 100 que ganan. "Las que lo hacen en departamentos más o menos de postín, pueden disponer realmente de 69.85 pesos de cada 100 que ganan".

También se señala que los ingresos disminuyen a medida que aumenta la edad. La prostituta mejor pagada es aquélla entre 15 y 19 años, y tiene un ingreso neto mensual de $2,132.84, en tanto que la prostituta de 45 años o más tiene un ingreso neto mensual de $742.12.

Una gran mayoría de las mujeres dedicadas a la prostitución sufren una explotación desmedida por parte de los dueños de burdeles. Así como es frecuente el caso de prostitutas que cubren todos los gastos de "su hombre" que las más de las veces las golpea y obliga a prostituirse.

Aparentemente en la prostituta se presenta un proceso de menosprecio de sí misma, causado en parte por el desprecio de que son objeto por parte de la sociedad, el cual resulta en una necesidad de autocastigarse y esto, unido a una gran necesidad de cariño, es lo que la lleva a aceptar este tipo de relaciones.

Si el negocio de la prostitución no es tal para la prostituta, sí lo es para quienes la controlan. Sería interesante, por ejemplo, investigar la relación existente entre algunas grandes fortunas de la burguesía de la frontera norte del país y la prostitución. Por otro lado, no hay que ir muy lejos para encontrar la existencia de toda una red de prostitución organizada al interior de

DATOS SOBRE LA PROSTITUCION

Grupos de edades	Porcentajes	Años de estudio	No. de hijos	Ingresos diarios*	Ingresos mensuales**
15 a 19 años. . .	12.9	5.50	0.83	$ 138.83	$ 2,132.84
20 a 24 años. . .	43.9	2.56	1.64	105.05	1,613.88
25 a 29 años. . .	21.7	2.47	2.52	94.76	1,455.98
30 a 34 años. . .	9.7	2.16	3.37	89.17	1,370.09
35 a 39 años. . .	7.2	1.66	3.74	85.01	1,306.02
40 a 44 años. . .	3.8	0.63	4.16	51.25	787.45
45 años o más. . .	0.8	0.21	4.58	48.30	742.12
TOTALES. . .	100.0	2.72	2.16	$ 101.69	$ 1,562.41

NOTAS: Con excepción de los porcentajes, todos los demás son promedios.

*** Ingresos en bruto**

**** Ingresos netos**

FUENTE: 1,753 prostitutas entrevistadas en la ciudad de México entre julio de 1971 y mayo de 1972, por un grupo dirigido por Rafael Ruiz Harrell.

los grandes y lujosos hoteles de importantes centros turísticos del país. Acapulco representa un claro ejemplo: una gran parte de los ingresos del puerto provienen de la prostitución, tanto masculina como femenina.

Francisco Gómezjara, en el artículo citado, señala que: "la prostitución y las corporaciones multinacionales del turismo marchan de la mano, aunque el sendero que recorren se reduzca únicamente al campo de los negocios. Fuera de ellos, los grandes empresarios en el seno de sus familias 'monogámicas' reniegan y estigmatizan la prostitución y el vicio; y las prostitutas y nativos, deslumbrados por la participación 'brillante' que les hacen jugar las cadenas hoteleras, de centros nocturnos y agencias de viajes, quedan agradecidos al sistema por las oportunidades que les brindan".

Vemos pues, que si bien la burguesía y el Estado se han venido lamentando siempre de la existencia de tal calamidad social, han sabido, sin embargo, aprovecharla muy a su favor. La policía se llena los bolsillos con ese dinero mal habido, y organiza razzias de prostitutas que responden más a su necesidad de fondos, que a las de saneamiento social.

La burguesía, muchas de cuyas fortunas, hoy invertidas en negocios más "decentes", esto es basados en una explotación más aceptada, tuvieron su origen en la prostitución y el vicio, hoy se escandaliza, pero sus lamentos moralistas son de dientes para afuera.

La burguesía, como clase parasitaria, no se detiene entre la posibilidad de vivir también de estas "despreciables" criaturas, que por lo demás le han reportado siempre cuantiosas ganancias y es incluso capaz de fomentarlas. Por ello, la prostitución no podrá ser eliminada, dentro del capitalismo, por más que la burguesía se presente muy moralista y humanista. La prostitución sólo podrá ser erradicada con la desaparición de la sociedad de clases y la transformación completa de las estructuras mentales que ella engendra.

Esto no significa que debamos cruzarnos de brazos en espera de la revolución comunista, sino que debemos empezar a luchar desde hoy por el cambio de esas estructuras mentales que el capitalismo nos ha impuesto, al mismo tiempo que contra toda su estructura económica.

BIBLIOGRAFIA

Kollontai, A. *La mujer nueva y la moral sexual*. México. Editorial Juan Pablos. 1972.

Reich, W. *La revolución sexual*. Editorial Ruedo Ibérico. 1970.

Trotsky, L. *La moral y la familia*. Editorial Juan Pablos. México, 1974.

Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Editorial Siglo XX.

Hervos, Ramón. *Historia de la prostitución*. Barcelona, Telstare. 1969.

Mills, Wright C. *Hablemos claro sobre la prostitución*. Poder, Política y Pueblo. Fondo de Cultura Económica. México. 19764.

(*) Revista Mundo Médico. Art. *"La prostitución en México"*. Volumen II. Núm. 20. Mayo, 1975.